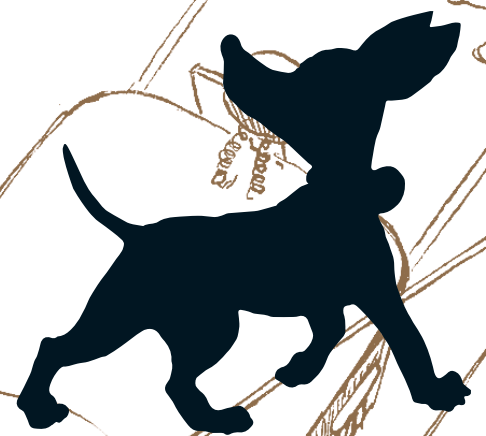
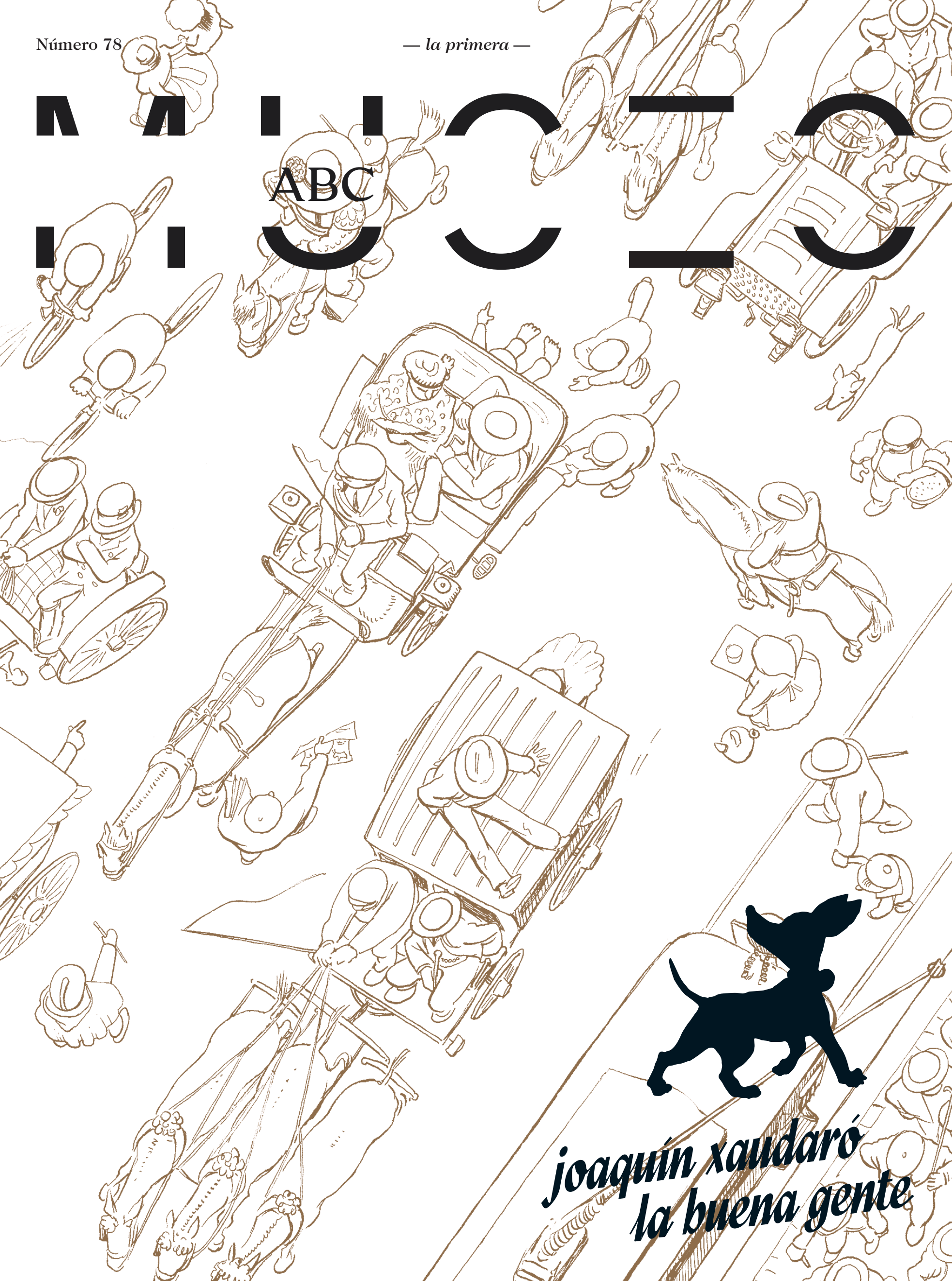


MILICIA

ABC



*joaquín xaudaró
la buena gente*

En toda la historia del humorismo español posiblemente no haya habido un dibujante que gozase de mayor popularidad en vida que la que disfrutó Joaquín Xaudaró (Vigán, Filipinas, 1872 —Madrid, 1933), del que, por su estrechísima vinculación con Prensa Española, el Museo ABC conserva 6.042 originales.

Hijo de un ingeniero militar destinado en la entonces colonia española, Xaudaró vivió en aquella ciudad de la isla de Luzón hasta que, a los once años, la familia se trasladó a Barcelona, donde empezó a estudiar dibujo y pintura en diversas academias, desdiciendo la carrera de armas, como quería su progenitor, que murió tempranamente.

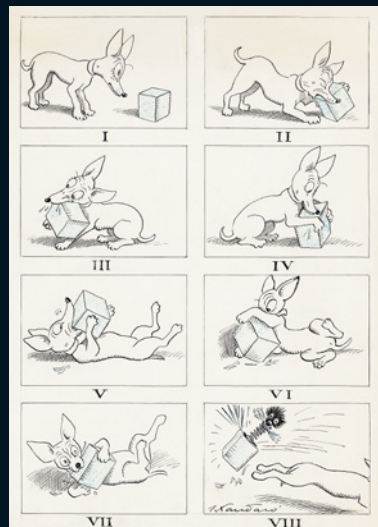
De modo que, tras finalizar su servicio militar, empezó a colaborar en las mejores revistas catalanas, como *Barcelona Cómica*, *La Hormiga de Oro*, *The Monigoty* (de la que fue cocreador) o *La Saeta*, haciendo para ellas chistes, ilustraciones o historietas (género en el que le podemos considerar uno de nuestros más ilustres pioneros).

Esas creaciones atrajeron la atención de Torcuato Luca de Tena, fundador y director de *Blanco y Negro*, que le reclamó para su publicación, lo que motivó el traslado de Xaudaró a Madrid en 1898.



Joaquín Xaudaró. *Portada*, 1904
©Museo ABC

Aquí es donde comienza nuestra exposición, mostrando sus trabajos para la citada revista, pero también para las sucesivas publicaciones de la empresa, como el diario *ABC*, el semanario satírico *Gedeón* o el suplemento infantil *Gente Menuda*, al tiempo que desarrolla en la capital una notable trayectoria como escenógrafo.



Joaquín Xaudaró. *Historieta muda de espanto. Susto morrocotudo*, 1928
©Museo ABC

Calificado por la crítica como afrancesado y modernista, Xaudaró muestra una gran versatilidad estilística, en la que llaman la atención sus vistas aéreas de las escenas cotidianas y su progresiva capacidad simplificadora en las historietas.

Diez años después, sin embargo, el dibujante decide dejar atrás todo (seguridad laboral, mujer e hija) para probar fortuna en París y vivir de cerca la mítica bohemia de aquella urbe.

En la capital del Sena no alcanzó el éxito que esperaba, pese a sus muchos trabajos como ilustrador de novelas y cuentos, y mantuvo durante un tiempo su colaboración con Prensa Española, lo que constituye la segunda parte de nuestra exposición. Le vemos especialmente atento a las escenas de multitudes, y comprobamos sus dotes de observación para lo cotidiano en los dibujos que hace para acompañar los textos de su amigo Bonnat.

Al estallar la Primera Guerra Mundial, decide regresar a España, y alterna su vida entre estancias en la localidad oscense de Monzón, donde residen su mujer y su hija, y Lérida, donde monta una academia de dibujo y dirige un pequeño museo. Y se vuelca sobre todo en la realización de dibujos animados, otra de sus pasiones, y de alguna historieta de largo aliento. Aún volverá unos meses a París cuando termine la sangrienta conflagración que ha convulsionado a Europa.

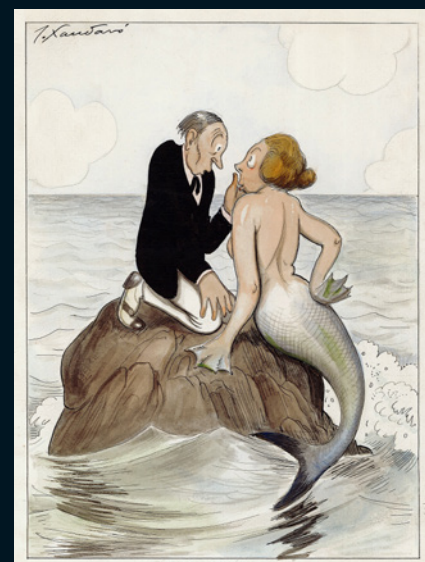
En 1921 comprende que se le está olvidando, y que además empieza a surgir con fuerza una nueva generación de humoristas de criterios más vanguardistas, por lo que decide regresar a Madrid y volver a trabajar para Prensa Española.

Gracias a esas obras, y en particular a su chiste diario para *ABC*, en los años que van desde ese instante hasta el de su muerte, y que conforman la tercera parte de nuestra exposición, alcanzará una popularidad que jamás hubiese imaginado.



Joaquín Xaudaró. *Las cuatro esquinas*, 1908
©Museo ABC

Ahora sí que posee un estilo totalmente personal y ha agudizado además su capacidad de captar en unos pocos trazos la idiosincrasia de sus contemporáneos, pertenecientes a todas las clases sociales, a los que trata con una extrema ternura, sin el menor signo de



Joaquín Xaudaró. *Peligro serio*, 1932
©Museo ABC

acritud. Pero es que, además, Torcuato Luca de Tena comprende enseguida que el perrito que él coloca a menudo en sus viñetas es un hallazgo que hay que cuidar y le insta a que esté presente en todas sus obras. El can adquiere enseguida una notoriedad que Xaudaró no podía imaginar, y a menudo se las tiene que ver y desear para introducirlo en sus dibujos. Pero, a cambio de esos esfuerzos, se convierte en una importante fuente de ingresos, debido a su lanzamiento comercial como joya, juguete, recortable o reclamo publicitario.

Mientras, el dibujante descubre la vocación de radioaficionado y, poco antes de su fallecimiento, crea una sociedad dedicada a la creación de dibujos animados, la S.E.D.A. (Sociedad Española de Dibujos Animados), junto a sus amigos dibujantes K-Hito y Got.

Su humor, en general muy basado en el juego de palabras, y lastrado a menudo por una frecuente misoginia, ha resistido mal el paso del tiempo, pero su capacidad para fijar los rostros y las actitudes de la *buena gente*, hacen de él un portentoso documentalista de aquellas primeras décadas del siglo XX. Así, creemos, lo atestiguan el centenar y medio de dibujos con que hemos querido resumir tan magna obra.

— Felipe Hernández Cava

En la primera: Joaquín Xaudaró. *Madrid a vista de pájaro*. «De vuelta de los toros», 1908 ©Museo ABC

+INFORMACIÓN

MUSEO ABC Amaniel, 29-31. 28015 Madrid T. +34 91 758 83 79 www.museoabc.es
De martes a sábado de 11 a 20 horas - Domingo de 10 a 14 horas

EXPOSICIÓN 04 ABR — 16 SEP
2018